Ironías de la genética

CABALLOS BELLOS

(Pero enfermos)

El psicoanálisis en el fin del milenio

COMO CONVIVIR CON LAS BRUJAS

"La mujer del farmacéutico, ama de casa perfecta, me confunde cada vez que me habla de 'la señora que viene a limpiar'.

—La empleada, le digo.

—No, la especialista en artes adivinatorias que me hace el despojo.

—Y yo, ¿para qué estoy?

—Usted escuche y vaya pensando en llamarla, que bien le vendría."

Tal el desolado diálogo que el prestigioso psicoanalista que escribe esta de a ratos desopilante nota mantuvo con una de sus pacientes. Es sólo una muestra de cómo el racionalismo debe convivir con las variopintas costumbres new-age de la clase media argentina. "La caída de los dogmas del marxismo y del racionalismo han dejado un desierto. Y en ese desierto las nuevas cruzadas disputan el control de la espiritualidad", reflexiona Juan Carlos Volnovich en esta nota, tras sobreponerse sin duda al influjo de algún gualicho.



FUTURO

Cómo convivi

PSICOANA

Por Juan Carlos Volnovich

Una ola de resistencias al análisis recorre mi consultorio en este fin del milenio.

Mi primer paciente de la semana —el ingeniero de los lunes a las 8 de la mañana que practica yoga— me llama para decirme que no puede venir. La empleada no llegó y él no tiene con quién dejar a los chicos. Son tres: uno de su primer matrimonio. Otro del primer matrimonio de su actual mujer. Otro en común. ¿La mujer? Bien gracias. Feminista en viaje de negocios por Estados Unidos.

Llega el de las 9 y se queja: el dinero no le alcanza. No sabe cómo va a hacer para llegar a fin de mes ni, mucho menos, cómo me va a pagar. Para colmo, el menor va a tomar la primera comunión y eso significa gastos y más gastos. Este, el de las 9, fue dirigente estudiantil universitario. Militante comunista hasta hace poco.

Entonces le toca a la más linda de todas. Llegó al análisis por indicación de Hortencia, la hechicera. Hortencia comparte conmigo la atención de su psiquis. Adoro a Hortencia aún sin conocerla. Llenó de pacientes los consultorios psicoanalíticos de varios amigos. Hortencia se autodefine como "operadora astral". Le ha pronosticado a mi paciente una serie de dificultades acarreadas por aspectos trabados de su energía vital que deberá resolver en el análisis. Ahí es donde yo intervengo para, justamente eso, ayudar a destrabarla.

Antes de atender al de las 11 —el que sólo sabe ganar competencias de tae-kwondo gracias a que se concentra, hace meditación trascendental y come verduritas naturales— suena el teléfono. ¡Y ése sí que es un verdadero milagro! La que llama es mi amiga, una colega, psicoanalista de las mejores, que tira las cartas. Es bastante buena con el tarot aunque con humildad se ataja: "Porque a veces tengo que machetearme", dice.

Una ola de resistencias al análisis, digo, y siguen desfilando. El pibe que va a la ORT, por ejemplo: se está especializando en informática y preparando el Bar Mitzva al mismo tiempo. La división completa cumple 13 años. Eso significa: dos Bar Mitzva por semana durante todo el año. Yo podría escribir un libro sobre la subcultura de los Bar y de los Bat. Porque las niñas, ahora sí, ellas también, pueden hacerlo. En la ORT, como si tal cosa, le enseñan la teoría del Big Bang, el Steady State y a la hora siguiente Tanaj y las explicaciones de Maimónides que prueban la existencia de Dios.

Y la ejecutiva de la empresa transnacional que viene luego me dice que está encantada con el análisis... y con el curso de control mental. A pesar de que es muy discreta y elogia por igual, yo sospecho que ella aprecia más el curso de control mental que el análisis.

Nada que ver con la que sigue. O que no sigue, porque está a punto de interrumpir este tratamiento que le resulta "prolongadísimo", para su gusto. Una "pálida", mire. Solo de palabras, "puro bla, bla", cuando todo el mundo sabe que lo importante pasa por el cuerpo, por la eutonía, por esas experiencias vivenciales que se llevan encarnadas, y que la somatoterapia cura de verdad.

Así que como de poner el cuerpo se trata, cuando llega el pibe de 5 años, respiro. Miguelito: mamá antropóloga, papá médico, separados como corresponde. Se lanza a los juguetes, saca un mono y un muñeco. Los mira. Me mira. Los cambia de mano y, finalmente, arriesga.

—Mi mamá me dijo que el hombre viene del mono.

Yo, psicoanalista; mudo mientras pienso: "¡Vamos Darwin, todavía!".

Y él que insiste:

—Mirá si el hombre va a derivar del mono. Mi papá seguro que no. Pero mi abuelo puede ser. Aunque igual, todos, todos somos hijos de Adán y Eva.

A mi paciente, el arquitecto desocupado, todavía le queda resto para analizarse y para re-leer a Castaneda antes de las pruebas difíciles: "mañana tengo una entrevista y quiero estar firme como un guerrero".

Difícil de creer pero la larguísima barba de mi paciente, el rabino fundamentalista, es toda una metáfora de la época. Empezó a despuntar cuando era hippie, en los 60, y la mantuvo hasta ahora. El *Talmud* le exige subordinar a la mujer, mantenerla contenta (mantenerla también apartada de las sagradas escrituras) hacerla feliz. Pero la mujer no está contenta. El, por lo tanto, está en pecado: reza y se analiza. Ahora me viene con que hablar mal del padre y de la madre es, también, pecado, y yo me pregunto cómo va a hacer para analizarse si no puede hablar mal del padre y de la madre. Si para eso me paga.

La mujer del farmacéutico, ama de casa perfecta, me confunde cada vez que me habla de "la señora que viene a limpiar".

—La empleada —le digo.

—No, la especialista en artes adivinatorios que me hace el despojo.

—¿Y yo, para qué estoy?

—Usted escuche y vaya pensando en llamarla, que bien le vendría.

ENTENDER A LOS PACIENTES

Sí. Bien me vendría alguien que me ayude a entender a mi paciente, la analista lacaniana que tiene una economía tan precaria como su contacto con la realidad. Tuvo que sacar al hijo de la escuela privada para mandarlo a la escuela del Estado, porque el presupuesto no le daba. La maestra que le tocó es casi analfabeta, pero la mamá está contenta igual. Confía que para su pibe será bueno educarse con alguien que no se sienta dueña de la verdad. De familia judía, universitarios progresistas y educación laica, dudó antes de circuncidar a su hijo, pero, finalmente, lo hizo. "Lo hice por Lacan, confiesa. Fue después de leer el *Seminario de la Angustia* cuando entendí que 'A' (de *l'autre*, me aclara girando la cabeza en el diván por si yo no lo sé) proviene una demanda de corte y desprendimiento de un resto."

Ella, mi paciente, alterna su militancia lacaniana con el Instituto de Gurdieff, donde recibe, por transmisión, las enseñanzas del cuarto camino que le dan paz interior.

Sí, bien me vendría alguien que me ayudara a entender por qué la adolescente que cuando llegó al análisis simpatizaba con los Hare Krishna, se hizo después adicta a los Umbanda y ahora es una fanática de la New Age. Es que, tal vez, yo no me doy cuenta del todo y algo de lo que significa ser joven argentina, en este infierno posmoderno se juega en su insistencia por resaltar la importancia del momento actual en que estamos pasando de la Era de Acuario a la Era de Piscis. Resistencias al análisis, ¿o resistencias a analizar? Una ola de resistencias recorre mi consultorio hasta que llega, como un bálsamo, mi paciente, el industrial exitoso que paga sin chistar buenos honorarios y que, por respeto a mi investidura, ha dejado de usar el Movicom en las sesiones. En pocos años hizo de la nada una fortuna incalculable. Sólo palabras de gratitud hacia el análisis le he escuchado. Además, ya hace tiempo que abandonó el Tantra para evitar la eyaculación precoz. Cuando estoy a punto de creerle me confiesa:

—Yo soy muy "cabulero", doctor. Y a mí, usted, me da suerte. Por eso yo nunca voy a dejar el análisis. Con usted ahí atrás tengo asegurado un futuro con mucha, mucha guita.

Decía que una ola resistencial recorre mi consultorio. Pero no siempre fue así.

LA COPITA

No. No siempre fue así. Reviso las viejas agendas que guardo celosamente. En el '65 ninguno de mis pacientes creía en Dios. O, si creían, no me lo decían. Los del '67 tampoco creían en Dios pero yo, los sábados por la mañana, todos los sábados de 9 a 13 ya había comenzado con mi culto propio. Durante años: grupo con Klimovsky. Popper y Carnap para todo el mundo.

No. Entonces ni mis pacientes ni yo creíamos en otra cosa que no fuera el progreso de la ciencia, el avance de la sociedad en base a la racionalidad del saber. En aquella época, para el espíritu, si acaso, estaba el Instituto Di Tella. Los cinéticos, Kosice, la proximidad con Juan Carlos Paz, ese músico maravilloso. Reuniones con amigos para escuchar a Shöenberg, a Webern, a Alban Berg. Las lecturas de Sartre y de Simone de Beauvair que abordamos en los 50 junto a *La Rosa Blindada*, al *Grillo de Papel* y al *Escarabajo de Oro* y que fuimos gradualmente abandonando —o nos abandonaron a nosotros— porque el estructuralismo ya venía pisando fuerte.

La gente como uno no creía en Dios en los 60 pero sería arbitrario liquidar así nomás esta cuestión. Ya entonces, por ejemplo, compartía un paciente con Mr. Luck. A Mr. Luck le había explotado una granada en la cabeza durante la Primera Guerra Mundial y desde entonces había quedado con dotes de vidente. De él se decía que había indicado el justo lugar, en la Patagonia, donde apareció el petróleo. Eso le valió los favores de Perón. Perón le asignó —para que siguiera adivinando sin angustias económicas— un puesto de

con brujas, religiones y terapias alternativas

LISIS FIN DE MILENIO

or permanente, con sueldo fijo, Ministerio de Salud Pública, o a Ramón Carrillo.

ro, a decir verdad, no sólo mi nte consultaba a Mr. Luck. Mis as psicoanalistas también lo vi- an asiduamente y hay colegas ueden dar fe de cómo, a menudo, n más contentas de esas entre- s que de las sesiones de análisis. o creíamos en Dios en los 60 pe- limovsky nos contaba —como n cuenta una travesura— que ju- a la copita con Sadovsky y con avsky. Y para colmo la copita re acertaba.

agenda del '68 y allí los semi- s en el Instituto de Psicoaná- tres medios días dos supervi- s oficiales y análisis cuatro ve- or semana. Que yo recuerde en P.A. (Asociación Psicoanalíti- gentina) nadie creía demasiado ios. Arnaldo Raskovsky, por plo, que fue mi profesor de se- rios no creía mucho en Dios. do un buen recuerdo de él. Era ico profesor que invitaba a los datos a cenar en su casa. Nos aba a una comida maravillosa l mismo cocinaba... y nos tira- I Ching.

do lo que sé del I Ching se lo a él. Sólo lamento no haberlo vechado más. Pero como Arnal- mbién nos hablaba del psiquis- tal, del filicidio y de las guerras nsaba: "Son esas cosas de Ar- ", y no le llevaba mucho el te.

agenda del '71. Ninguno de mis ntes creía en Dios pero ya aquí varios que creían en Marx. O husser, que no es lo mismo pe- igual. Y los sábados a la ma- había desaparecido el grupo Klimovsky. En el '71 era otro , en el mismo horario, ahora León Rozitchner.

los años siguientes al '71 no cen pacientes creyentes en mi a pero cada vez son más los mi- es de izquierda. Y los peronis- claro. En el '77 un cambio le. La agenda del '77 es una la cubana. Las siguientes tam- Allí mis pacientes eran todos nistas. Comunistas caribeños, dirigentes comunistas, santeras comunistas.

En Cuba no había psicoanalistas, pero sí pacientes comunistas. Y además estaba Tertulina. Tertulina es una vieja negra de 80 años. Una diosa negra, santera de las buenas. Santera de fama internacional, se diría. De todas partes del mundo van a consultarla y eso es así, al margen de cualquier ideología política. Personajes que se han cansado de hablar mal de la Revolución Cubana deciden su viaje a Cuba sólo para consultarla. Ella atiende en su casa, un cuarto humilde, casi miserable, del que es imposible moverla porque allí están los espíritus, dice. En la pared junto a un altar de la Virgen de la Caridad del Cobre que le envidiaría el mismísimo Almodóvar, cuelga, con discreto marco, un diploma del Ministerio del Interior en agradecimiento por los 30 años de servicio prestados al G2, los Organismos de la Seguridad del Estado.

Tertulina protege a Fidel. De qué otra manera se explica, si no, que a Fidel nunca le haya pasado nada, jamás lo rozó una bala a pesar de haber participado en tantas batallas. Jamás un rasguño con la cantidad de atentados que la CIA organizó —y aún hoy organiza— para sacárselo del medio.

Mis pacientes de hoy en día, en Buenos Aires, se admiran del infaltable jarrón con flores blancas que tengo en mi escritorio. "Lo ha de querer mucho su esposa, porque jamás lo deja sin flores", sugiere una paciente. "Es su secretaria la que le pone las flores, ¿no?", insiste otro con un guiño cómplice. Cuando descubre que no es secretaria, sino secretario, tiende a confundirse y hasta piensa mal.

Y sí. Piensa mal, porque —a qué ocultarlo— las flores las compro yo mismo cumpliendo con una indicación expresa de Tertulina. Ella fue muy clara: "Mira chico, me dijo un día. Hay gente que te quiere mal y para protegerte tú tienes que tener, siempre, flores blancas de espiga cerca tuyo".

Quise traer, con este pantallazo —hipertexto desprolijo y desordenado— el testimonio de un psicoanalista porteño para quien la cultura de este fin del milenio más que contexto en el que desempeña su práctica, es texto que lo constituye.

Quise decir, con este pantallazo, que al fin del milenio, la caída de los dogmas del marxismo y del racionalismo han dejado un desierto. Y en ese desierto las nuevas cruzadas se disputan el control de la espiritualidad. El psicoanálisis —tal vez la última de las grandes utopías emancipadoras aún vigente— no es ajeno a esta cruzada e interviene en el reparto.

Junto con la caída del marxismo —y sobre las cenizas de todos los sueños de la razón— se ha levantado la veda para los cazadores de almas. Entonces, las religiones recuperan su actualidad; se multiplican, se expanden y se diversifican superando todas las previsiones. Compiten por el dominio de esta tierra de nadie sectas orientalistas, fundamentalismos judeocristianos, mercaderes de la New Age, telepredicadores, ocultistas, brujas, hechiceros y psicoanalistas.

Gilles Kepel habla de la *Revancha de Dios* y no somos pocos los que pensamos que se trata, más bien, de la revancha del diablo.

Quise traer —con este pantallazo— la intranquilidad de saber que hoy en día nos encontramos en un punto crucial. Es decir, en un cruce. Que ya no se puede ser ateo en forma ingenua. Y hasta queda mejor decir, al menos, que uno es pagano.

Llegamos al fin del milenio con una ciencia universal increíblemente desarrollada y las religiones, antes que desaparecer, van ganando adeptos. Van creciendo las adhesiones irracionales, las sectas, las creencias, el amor a los dioses. Más aún: en el seno de las prácticas científicas convencionales retornan las peores consecuencias de la alienación y el despotismo. Tampoco las instituciones psicoanalíticas están vacunadas contra la burocracia, el autoritarismo y una cierta vocación a convertirse en parroquias, cuando no en iglesias. Pero es bueno saber que en el seno de algunos movimientos religiosos aparecen indicios democráticos, intenciones libertarias, organizaciones autogestivas profundamente críticas al sistema. No son pocos los autores que reconocen en algunas iglesias alternativas ciertas iniciativas de lo que serían nuevas formas de militancia, la inauguración de espacios de poder resistentes al discurso totalitario.

Ojalá el psicoanálisis y los psicoanalistas podamos sumarnos a ese espacio. Ojalá logremos canalizar el aluvión irresistible de la creatividad cultural de nuestros pueblos eludiendo el lugar que se nos ha asignado en este neoliberalismo contemporáneo. Ojalá sepamos respetar la producción cultural de nuestros pueblos para poder entrar pisando firme, con un horizonte milenario, —y a Dios, ¡gracias!—, en el siglo que iniciamos.



GRAGEAS

TRANSPORTE. A fin de propo- er normas para el mejoramiento de las ondiciones de operación, seguridad y ca- dad de vida de los sistemas de transpor- e terrestres de pasajeros y de carga, la Se- retaría de Transporte de la Nación ha fir- nado un convenio con la Universidad Tecnológica Nacional, que con este ob- etivo ha creado la Consultora Ejecutiva Nacional de Transporte. Su tarea será proponer los requisitos técnicos funda- mentales para la habilitación de los talle- es, actualizar los manuales de inspección écnica de los vehículos terrestres, ofre- er apoyo logístico para dicha inspección, ealizar estudios sobre accidentes viales y promover la capacitación de personal pa- a lograr un eficaz sistema de transporte n todo el país. Omnibus, colectivos y ca- miones serán examinados en Capital Fe- leral, Gran Buenos Aires, Rosario, Cór- loba, Mendoza, Tucumán y varios otros puntos del país.

CLADISMO. Método que clasifica a los seres vivos por sus relaciones de pa- rentesco, el cladismo intenta reconstruir la historia de la vida sobre la Tierra. Descansa sobre el axioma fundamental de que en la naturaleza, como resultado de la evolución, existe un orden que se manifiesta en las similitudes de los caracteres, las cuales se ordenan jerárquicamente según su aparición. Si se toman las similitudes entre mamíferos, se considera la columna vertebral como carácter primitivo (ya presente en el ancestro que dio origen a todos los vertebrados) y los pelos y glándulas mamarias como caracteres evolucionados, pues aparecen sólo en su ancestro común más reciente. Cuando los caracteres evolucionados o *apomorfos* son compartidos por varios organismos, se denominan *sinapomorfías*. Según este criterio, la presencia de al menos un carácter apomorfo indica relaciones de parentesco entre los organismos.

Por lo tanto, el suborden de los pinnípedos, que reunía tradicionalmente elefantes marinos, focas, lobos marinos y morsas debido a la similitud de sus miembros locomotores, pasaría a ensancharse con la inclusión de nutrias y osos, que comparten sinapomorfías con las focas y los lobos marinos respectivamente. Como es fácil apreciar por casos como éste, el método cladista ha generado una revolución en la clasificación biológica.

Belleza y muerte de una raza de caballos espectaculares

EL BLUES DEL CUARTERON

El descubrimiento de una enfermedad genética que reduce caballos de escultural físico plantea el dilema de erradicarla o no. De la noche a la mañana estos lucrativos equinos deportivos podrían convertirse en simples animales de granja. No se descartan hallazgos similares en los pura sangre.



(Por Natale Angier) Son unos auténticos campeones entre los caballos de concurso; resplandecientes, musculosos, unas obras maestras de Tiziano hechas de carne y nervios. Su escultural belleza suele obtener generosos premios en los concursos, y, en lo que se refiere a caballos cuarterones registrados, se consideran una línea muy codiciada. Pero los investigadores han descubierto un defecto genético en estos asombrosos animales que puede hacer que los músculos se agarroten de manera periódica con unos espasmos tan incontrolables que el animal afectado puede derrumbarse e incluso morir.

Paradójicamente, ese mismo defecto, tan nocivo para la vida del animal, resulta ser el responsable de su extraordinario físico. Y ahora que los científicos han identificado la mutación culpable y han desarrollado una prueba de detección relativamente sencilla, se ha desatado un feroz debate en el mundillo de la cría de caballos, que tanto dinero mueve, sobre lo justo que resulta seguir propagando una característica potencialmente peligrosa en una raza, únicamente porque puede reportar grandes recompensas a sus dueños humanos. El aislamiento del gen que causa la enfermedad, denominada parálisis periódica hipercalémica, es el primer caso en una enfermedad importante de caballos de raza.

Un aspecto que tiene gran interés para los investigadores es que ese mismo gen ha sido encontrado recientemente en una enfermedad muscular del hombre, en la cual se dan ataques episódicos de espasmos musculares y parálisis temporal, al igual que los caballos afectados.

Los científicos esperan que, comparando información sobre la enfermedad en el tejido muscular de hombres y caballos, podrán entender mejor las señales que rigen el comportamiento muscular y cómo los músculos responden ante los cambios más insignificantes en la composición química de la sangre. El informe sobre la detección del efecto en los caballos aparece publicado en un reciente número de la revista *Nature Genetics*.

Mientras que en la enfermedad humana las mutaciones producidas en el gen son altamente variables y se dan entre muchas personas no relacionadas, se cree que el defecto genético del caballo cuarterón procede de un semental que ha tenido una gran demanda durante los 25 años de su vida. En consecuencia, se cree que al menos entre 30.000 y 60.000 caballos cuarterones registrados en Estados Unidos llevan el gen defectuoso del semental, lo cual supone una parte pequeña, aunque significativa, de los 2.900.000 caballos de esa raza que hay en el país.

La cuestión que se le plantea actualmente a la Asociación Norteamericana de Caballos Cuarterones, el organismo encargado de dictar las normas por las que se rige el pedigre, es si tomar medidas para asegurarse de que los criadores no propaguen ese rasgo que produce la enfermedad o si mantenerse neutrales y dejar que los criadores hagan lo que quieran.

"Disponemos ahora de una prueba, con una fiabilidad de casi un ciento por ciento, para detectar si el caballo tiene esa mutación, y podríamos eliminarla en una sola generación", afirma Eric P. Hoffman, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Pittsburgh, autor principal del nuevo informe. "Sin embargo, el hecho de que hasta cierto punto se cría a estos caballos para que consigan tal mutación, hace que exista la duda de si se quiere eliminar o si se quiere proteger." Es una cuestión tan delicada que los investigadores han solicitado que no se dé el nombre del semental responsable, por miedo a posibles demandas judiciales.

Los caballos cuarterones, originalmente criados en el siglo XVII para correr el cuarto de milla, de aquí el nombre, se crían actualmente tanto para concursos de exhibición, lo que sería el equivalente a los concursos de belleza para caballos, como para carreras.

En consecuencia, se selecciona a los caballos por características que tienen poco que ver con la posible funcionalidad del animal, como una coloración pura y especialmente brillante, una proporción piernas-cuerpos estéticamente agradable o características similares. Estos caballos de exhibición pueden valer cantidades importantes, con precios que oscilan entre los 2500 y los 25.000 dólares, llegando en algunos casos el millón.

"Son unos animales muy atractivos, muy hermosos", explica Sharon J. Spier, de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de California, otro de los autores del nuevo informe. "Parecen fisiculturistas humanos que no tienen necesidad de levantar pesas."

La línea rápidamente adquirió gran popularidad, aunque en la década de 1980 quedó claro que algunos caballos no eran tan robustos como aparentaban. Los animales sufrían agarrotamientos periódicos y se caían tras un entrenamiento, algún tipo de tensión, o tras ingerir comida rica en potasio, como alfalfa.

...La enfermedad se relacionó pronto con esa línea, aunque no todos sabían cuándo estaban comprando un caballo al que le podía dar una especie de ataque epiléptico si se lo alimentaba con algo tan exquisito para un caballo como un plátano, que tiene un alto contenido de potasio.

Mucha gente descubrió que tenían un animal de estas características de una manera algo angustiosa, cuando veían que el caballo se caía al suelo, un espectáculo muy poco natural. Hay que tener en cuenta que los caballos duermen de pie y no pueden permanecer postrados mucho tiempo sin que sus órganos internos se queden sin sangre.

Otros criadores compraron sus caballos con pleno conocimiento y con total indiferencia. Argumentaban que la enfermedad varía mucho en intensidad de un caballo a otro, y que aunque en los peores casos de parálisis muscular periódica pueden causar problemas mortales, como una arritmia cardiaca desaforada, o una obstrucción de las vías respiratorias, en la mayoría de los casos los ataques suelen ser suaves y se ven recompensados por el extraordinario atractivo de los animales.

Además, se puede controlar la enfermedad mediante la alimentación y el uso de diuréticos, como la acetazolamida.

En el informe recién publicado, los investigadores describen el defecto genético y cómo provoca la enfermedad muscular. Proponen además un mecanismo para explicar la forma en que la enfermedad produce como resultado un aumento del físico del caballo.

Mediante un análisis molecular descubrieron que el defecto hereditario alteraba una proteína denominada canal iónico de sodio, una diminuta entrada en la membrana de las células musculares responsable del control de la entrada y salida de partículas de sodio.

Estas partículas cargadas son las moléculas que cambian el voltaje de una célula muscular y permiten que se contraiga o se relaje, y deben ser supervisadas estrictamente para que los músculos puedan tener acción.

En la parálisis periódica, ese pequeño canal se abre y se cierra normalmente, aunque en ocasiones falla, en cuyo caso el flujo y reflujo de iones en la célula se ve interrumpido temporalmente, y el músculo empieza a contraerse de manera incontrolable o falla totalmente, afirma Hoffman.

Por razones que aún no se conocen con claridad, una entrada de potasio en la sangre puede ser el disparador bioquímico que desequilibra el canal iónico y que pone en marcha los espasmos musculares, aunque quedan por identificar otros factores que desempeñan cierto papel en el inicio de un ataque.

Spier explica que hay que alejar a los caballos de una pista de carreras y de todo verdadero ejercicio. Durante el descanso que sigue a una sesión de entrenamiento suelen aumentar los niveles de potasio, lo que puede influir en los canales de iones del caballo.

De hecho, las personas que padecen parálisis periódica tienen gran cuidado en evitar el ejercicio y son tan sedentarios que no suelen tener el aspecto de atletas, a pesar de los supuestos beneficios de sus contracciones musculares, dice Hoffman. Los caballos por lo menos están de pie casi todo el tiempo.

Por otro lado, la asociación ha apoyado las investigaciones y ha descrito la enfermedad en su revista, enviada a gran parte de sus socios.

Sin embargo, quienes conocen bien el sector de la cría de caballos dicen que la asociación va a estar sometida a tremendas presiones contra todo tipo de medidas espectaculares, como dictar una norma de que todo caballo que lleve la mutación no será registrado en el libro de registro de caballos cuarterones, decisión que convertiría de la noche a la mañana a algunos caballos tremendamente lucrativos en unos simples animales de granja.

Puede que el caso sea también una prueba para el gran mundo de los caballos purasangre, animales de carreras que valen millones de dólares.

Estos animales, con gran nivel de cosanguinidad, es posible que se descubra que tienen mutaciones causales que los especialistas en genética pueden aislar y describir a sus propietarios, si es que están dispuestos a escuchar.

Del Ganges al Plata

LA RUTA DEL COLERA

Por María Estela Zayas/CyT

El huésped del deshonor: Vibrio cholerae. Procedencia: isla Célebes (Indonesia). Ultimo destino: Argentina.

Mal que le pese a cierta euforia primermundista, después de casi cien años de ausencia ha vuelto al país este viajero incansable cuyo reducto tradicional supo ser el delta de los ríos Ganges y Brahmaputra, en la India. Pero ésta es historia un poco antigua. La más reciente se remonta 31 años atrás en que, según los entendidos, estalló en Indonesia la séptima pandemia de cólera, es decir, la actual.

Pandemia: "Epidemia que se expande hasta cubrir numerosos países". Entre ellos figura hoy, precisamente, la Argentina. Pero esto ya no es noticia. Tampoco es una sorpresa: "Todo país con una buena infraestructura sanitaria y un nivel elevado de higiene individual y colectiva puede considerarse no receptivo", según un informe de la Organización Mundial de la Salud. De modo que: bienvenido ha sido el cólera a nuestros caldos de cultivo.

Un largo viaje en tiempo y distancia: en el año 1961 el cólera rebasó los límites de la isla Célebes, donde era endémico, y se propagó a otras islas vecinas. A tal punto que dos años más tarde se había extendido incluso a Corea, China y Filipinas. Y en 1966 la epidemia estaba instalada en la India, en el sur de la entonces URSS, habiendo alcanzado también Irak.

Es probable que nunca se sepa con certeza cómo empezó esta séptima pandemia ni cómo se introdujo en los distintos países. Lo cierto es que en el año 1969 estaba más extendida que en los tres años precedentes y proseguía su marcha insidiosa por la cuenca oriental del Mediterráneo, irrumpiendo además en los países del norte y el oeste de Africa. Por ese entonces se había registrado su presencia en por lo menos 40 territorios de Asia y Africa.

"El cólera viaja con el hombre", dicen unos. "Marcha con el hambre", precisan otros. Basta observar cuál ha sido la ruta del cólera para concluir que la enfermedad aparece sobre todo en los países en desarrollo que carecen de suficientes servicios básicos.

Que es así lo sabrá perfectamente el periodista argentino que ha sido internado en un hospital de Tokio, con diagnóstico de cólera y bajo estricta observación médica. En Japón, precisamente, el cólera se ha introducido varias veces durante la actual pandemia, por vía aérea o marítima, pero no ha llegado a implantarse debido a la eficacia de sus sistemas sanitario y de vigilancia.

Otro tanto ha ocurrido en Europa donde, salvo brotes registrados en el sur de Italia y en Portugal entre los años 1973 y 1975, se han presentado sólo casos aislados —en Alemania, Francia, Gran Bretaña y Suecia— en su totalidad importados y que no han dado lugar a la transmisión de la enfermedad. Como tampoco han trascendido ciertos casos esporádicos ocurridos en Estados Unidos y Canadá.

En cambio, algo muy distinto indicarían las estadísticas epidemiológicas en Latinoamérica a partir del 31 de enero de 1991. Este mismo día, en el puerto peruano de Chimbote, el cólera contabilizaba su primera víctima: un niño de tres años que había ingerido pescado contaminado. ¿Había llegado en barco desde algún punto de Oriente..?

El caso es que en Perú tocó tierra. Y por tierra siguió su periplo: Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y la Argentina.

Han pasado 98 años desde 1895 en que los higienistas sitúan la quinta y última epidemia de cólera en nuestro país. Es decir, la última de que se tuviera conocimiento hasta que, a favor de toda lógica previsión, estalló la sexta epidemia de cólera de la República Argentina.